

# Soila y Oteo conquistan el cielo alavés



Dos técnicos durante la compleja construcción del nido, que se alimenta a través del tubo. :: E. C.



Estado actual de una de las dos águilas, que permanecen en la zona de la Montaña Alavesa. :: E. C.

**Una pareja de águilas se aclimata con éxito a Campezo, tres meses después de ser liberada, en un nido construido a su medida y alimentado por un tubo**

**:: ICÍAR OCHOA DE OLANO**

En Twitter: @iciardeolano

**VITORIA.** Nacieron en la región francesa conocida como Países del Loira. La hembra, el pasado 25 de abril. El macho, al día siguiente. Y desde hace tres meses ambos se aclimatan con éxito a su nuevo territorio, en los alrededores de Santa Cruz de Campezo. Algunos vecinos del municipio los divisan de vez en cuando en el cielo de la Montaña Alavesa. Los han bautizado como Soila, a ella –el nombre de un despeñadero dominante de Izki–, y Oteo, a él –como un pueblo cercano, su molino y una cascada–. Son la primera pareja de águilas perdiceras o Bonelli (*Aquila fasciata*) que se libera en Álava. El objetivo es reforzar esta especie, seriamente amenazada por la pérdida de su hábitat y por los tendidos eléctricos, su mayor verdugo. Y que la delicada misión prospere, requiere de mucho esfuerzo y mimo.

Al igual que una pareja se afana en preparar hasta el último detalle de la habitación de un futuro bebé, los técnicos del servicio de Biodiversidad de la Diputación se emplearon a fondo para ofrecer a las águilas perdiceras –entonces un par de tiernos pollos huérfanos– un nido a su altura. Literalmente. Encontraron una fortaleza inexpugnable a predadores terrestres y protegida de la lluvia en un cantil rocoso apartado y tranquilo, por el que no dudaron en descolgarse para cubrir con ramas de pino una semicueva natural, colocar una encina a modo de sombrilla y hacer llegar hasta allí un tubo de ocho metros de largo y veinticinco centímetros de diámetro. Un extraño buche mediante el cual ali-

mentar a las crías sin que detectaran la presencia humana.

«Su aceptación en la zona ha sido espectacular. Otxoa, un vecino de Antoñana, construyó el nido. Nieves nos facilitó las palomas para cebarles. Los guardas de Izki nos ayudan con su vigilancia», cuenta agradecido el responsable foral de Biodiversidad, Joseba Carreras.

Soila y Oteo estrenaron por fin su coqueto apartamento con vistas a la Montaña Alavesa el 16 de junio, cuando tenían 52 y 53 días de edad. «Se adaptaron al nuevo hábitat rápidamente. A los veinte minutos de dejarlos, Soila ya estaba comiendo. Al rato se pudieron a hacer alas, dormir al sol y curiosear el entorno. Alucinaban con el canto de las codornices, con los buitres, con los aviones y con las halcones abejeros que volaban cerca de ellos», detalla el funcionario.

## Andanzas monitorizadas

Desde entonces, cada mínimo progreso de estas rapaces ha sido seguido por sus 'nannies' con verdadera emoción. En especial, el 24 de junio, cuando Oteo se animó a echar su primer vuelo y se las vio y se las deseó para regresar a casa, «casi escalando por la pared rocosa». Soila no probó sus alas hasta el 6 de julio. Desde entonces, ya no han frecuentado el nido. Encontraron el cebadero que les prepararon sus cuidadores. Hasta hace un mes allí les dejaban perdices muertas para proseguir con su desarrollo. Ahora les alimentan con cebo vivo para azuzar su instinto cazador.

El transmisor vía satélite GPS que llevan colocado informa cada dos días a los técnicos de sus andanzas, cada vez más lejanas. «A mediados de agosto Soila se fue a explorar el vecino vallé de Lana, en Navarra, pero al día siguiente volvió a Campezo. En estos momentos siguen juntos. Vuelan en radios de entre 2,5 y 5 kilómetros, juegan entre ellos, persiguen a buitres y gavilanes y ya hostigan a alguna paloma», explica Carreras satisfecho y esperanzado. «Por el momento, el plan va sobre lo previsto. El objetivo final es que aprendan a buscar alimento por sí solas y se territorialicen», agrega.

Este proyecto forma parte del plan europeo Life de recuperación integral de la población de águila Bonelli en España, en el que también participan Madrid, Andalucía, Baleares y Francia. En la conservación de esta especie, Álava juega un papel clave. Y es que aquí es donde reside la única pareja reproductora del País Vasco, si bien comparte territorio con Burgos y La Rioja. Por eso es tan importante que ahora Soila y Otero conquisten el cielo de Campezo y lo hagan suyo.

**«Cuando les liberamos, alucinaban con el canto de las codornices, con los buitres y con los aviones», destacan en Diputación**



Así eran cuando les liberaron.